

A fines de febrero se trasladó el mismo Pedro a Woronesh, donde se había levantado para él una casita con dos habitaciones. El 2 de abril se botó al agua la primera galera, á la cual Pedro dió el nombre de «Principium.» También se terminaron en el dicho mes de abril los trabajos de un gran buque de guerra que montaba 36 cañones al que se dió el nombre de «El Apóstol Pedro» y el Czar se encargó del mando superior del «Principium.»

Hubo que luchar con varias dificultades, porque muchos trabajadores desertaron, y otros cayeron enfermos, influyendo grandemente en todo esto el cambio de clima, y por esta razón el trabajo no adelantaba todo lo que era de desear. El mismo Czar enfermó varias veces, y por enfermo no pudo Lefort seguir al Czar a Woronesh, circunstancia á que debemos algunas de aquellas cartas tan festivas sobre orgías y banquetes dirigidas á Pedro, y en las que le daba cuenta minuciosa de la cerveza, del moscatel y de toda clase de bebidas que se habían consumido. El Czar trabajaba mucho, y en este sentido escribió al boyardo Streschneff: «Comemos con el sudor de nuestra frente, conforme al precepto dado á nuestro padre Adán.» Nadie debía extrañarse que trabajando el Czar tomasen las obras otro rumbo distinto del que tenían en tiempo del czar Alejo, cuando mandó construir el buque de guerra «Orel.»

El mando superior era asunto de la mayor importancia, pues no se quería darle á un «Consilium» como en 1695, pero se resolvió al fin esta cuestión el 14 de diciembre del mismo año. Pedro fué con Gordon á casa de Lefort para tomar acuerdo, en unión de otras personas. El primero había ya resuelto el asunto del modo siguiente, segun refiere Gordon: «Fué nombrado generalísimo el príncipe Tscherkasky, al cual en caso de enfermedad debía sustituir el boyardo Schein.» Se desprende que ya en este tiempo era un hecho el nombramiento de Lefort para almirante: la galera que sirvió de modelo y que en unión de otros barcos fué trasportada en carros desde Moscou á Woronesh estaba destinada para barco de su mando.

Se celebraron muchos consejos para discutir el plan de campaña. De nuevo se decidió que Scheremetyeff en unión del Hetman Mazeppa operase en el Dnieper, mientras que el grueso del ejército avanzase hácia Azof. En esta campaña desempeñó Lefort un papel de tanta importancia como Gordon. El primero escribía á Pedro el 10 de marzo de 1696: «Dios te dé salud por muchos años para concluir lo que hemos empezado.» Comprendía que había llegado una nueva época; pero no estaba preparado para ejercer el mando de almirante, como tampoco Schein para el de general en jefe, segun resulta del papel relativamente secundario que los dos hicieron en los acontecimientos militares, que narraremos. Schein tenía la fama entre sus contemporáneos de ser un hombre reflexivo y prudente (1), pero no tenía experiencia ni fama de militar. Hombres de la talla de Gordon fueron como siempre los que hicieron los mayores y mas importantes trabajos. Los generales que habían tenido el mando superior en las maniobras de 1691 al 94 como Romodanowsky y Buturlin se quedaron tranquilamente en su casa. Con el primero sostuvo Pedro una correspondencia satírica: era en Moscou una especie de representante del Czar y este le titulaba «Mi Señor Rey.» Un día mandó el Czar expresiones á Romodanowsky y todos sus compañeros desde Woronesh; por lo que «el rey» se incomodó y le reprendió por esta llaneza, visto lo cual se excusó Pedro de un modo cariñoso pero en són de burla: «nosotros, decía, simples carpinteros, somos demasiado torpes para observar las reglas

(1) Alejandro Gordon, Historia de Pedro el Grande, pág. 112.

de la etiqueta.» De esta manera confundía lo serio con lo festivo.

A fines de enero de 1696 murió el czar Ivan, hermano mayor de Pedro; pero este acontecimiento causó poca impresión y ni siquiera sabemos si los funerales se celebraron con pompa. Todo marchaba tranquilamente, y antes de de la muerte de su hermano reinaba Pedro de hecho como único monarca. Los ingenieros que el Czar había pedido al emperador Leopoldo y al príncipe Federico de Brandeburgo llegaron tarde, es decir, despues de empezado el sitio de Azof, y por lo mismo se habían principiado las operaciones sin ellos.

El primero que entró en el territorio enemigo fué Gordon; al poco tiempo llegó el Czar á Azof y luego las demás tropas al mando de Lefort y otros jefes. En mayo estaba ya todo dispuesto para el comienzo de las operaciones militares; pero aun no se había resuelto la cuestión de si la escuadra construida en tan corto tiempo, de madera verde y tripulada por hombres poco prácticos, podría ó no hacer frente á la de los turcos.

Este pensamiento traía muy conmovido al Czar, el cual, despues de haber practicado un reconocimiento en la embocadura del Don y haber visto lo imponente de la escuadra turca, se presentó á Gordon y le dijo que no creía conveniente emprender ataque alguno contra los turcos, por cuya razón había dado la órden de retirada á sus galeras. Gordon estaba á la sazón escribiendo y decía; que Pedro «estaba muy melancólico (melancholicus) y apesadumbrado.» Pero los piratas cosacos que eran muy conocedores de aquellos sitios llevaron á cabo lo que la escuadra del Czar no se atrevió á intentar; es decir, atacaron á la escuadra turca, destruyeron varios buques é hicieron un gran botín (2), cuyo hecho fué de feliz augurio y muy celebrado su éxito.

Aunque la escuadra de Pedro no entró en combate, no por eso dejó de prestar muy buenos servicios, situándose delante de Azof, evitando de este modo la entrada de víveres y bloqueando completamente dicha fortaleza. Tampoco los turcos se atrevieron á atacar á la escuadra rusa.

El 16 de junio se rompió el fuego contra la fortaleza, pero antes hubo algunos encuentros de poca importancia con los tártaros, que acometieron á los rusos por la parte del desierto. Durante el fuego estuvo Pedro á bordo de su galera «Principium,» desde donde iba de cuando en cuando al campamento á celebrar consejo con sus generales, exponiéndose, por tanto, á grandes peligros, por cuya razón su hermana Natalia le suplicó en una carta que resguardase su vida. El Czar contestó en tono de broma: «Yo no voy al encuentro de las bombas y balas, pero ellas vienen al mio; mándalas á decir que tomen otro camino.» Cuando se rompió el fuego Pedro hizo por sí mismo los primeros disparos, y habiéndose intimado la rendición á los turcos no dieron contestación alguna. El bombardeo no daba resultado, y en tal caso no se sabía que hacer.

En las filas del ejército ruso corrieron voces de que se iba á formar una especie de terraplen que nivelase la altura desde la cual se defendían los turcos, para de este modo dar el asalto, y con efecto, en la noche del 23 de junio se empezaron estas obras. Parece que Gordon amplió mas la idea de esta empresa, haciendo trabajar día y noche á 15,000 hombres, con lo cual se ganó mucho tiempo.

El 25 de junio llegaron los ingenieros extranjeros el campamento ruso, no habiendo llegado antes porque en Viena no se tuvo noticia de que habían empezado las operaciones.

(2) Que Pedro no tomó parte en este combate, lo prueba Ustrialoff, II, 384.

Entre ellos se hallaba Borgsdorff, muy conocido como autor de obras militares, pero el que mas sobresalió en el ejército ruso fué Krahe (1). Admiraron la extensión de los trabajos de terraplen que los rusos habían hecho y su presencia fué de gran valer, pues bajo su dirección se hicieron tales disparos, que destruyeron uno de los reductos de la fortaleza, dando á comprender al enemigo que los rusos tenían mejor dirección y nueva táctica.

El asalto dado por los cosacos desde el terraplen el 17 de julio, no tuvo éxito, porque el resto del ejército no ayudó lo bastante á aquellos valientes. Despues se trató de dar otro asalto, pero en aquel instante los turcos pidieron parlamento para tratar de la entrega de la fortaleza.

No es fácil averiguar por qué los turcos desistieron de la defensa de la fortaleza, si fué debido al denuedo de los cosacos, á la ventaja que ofrecía el terraplen para el asalto, á los vastos conocimientos de los ingenieros extranjeros, ó al perfecto bloqueo favorecido por la escuadra, pero sí puede asegurarse que todas estas circunstancias cooperaron al buen éxito que dió por resultado la victoria.

La guarnición turca tuvo permiso para salir en libertad (2). Azof no fué tomada por asalto sino por la estrategia de Pedro y de su ejército. No fué solo la bravura de los cosacos lo que decidió la victoria, porque contribuyeron á ello tambien el valor de los demás soldados y la buena colocación de la escuadra así como la experiencia de los extranjeros (3).

El buen éxito de esta campaña borró por completo el mal efecto de la primera, contribuyendo no poco á este favorable desenlace la unión de los extranjeros con los rusos. En todos reinaba un entusiasmo indescriptible. Pedro escribió una carta muy festiva á Romodanowsky, Winius y otros, refiriéndoles todo lo sucedido; y á la cual contestó el primero comparando al Czar con Salomon, Sanson y David.

Pedro despues de haber ordenado se reparasen los desperfectos de las fortificaciones de Azof y que se practicara un reconocimiento por la parte del mar, construyó el puerto de Tangarog, próximo á aquella fortaleza, y despues se dispuso á regresar á la capital, donde por órden suya se hicieron grandes preparativos para recibir á las tropas vencedoras, las cuales celebraron su entrada triunfal con gran aparato el 30 de setiembre.

Los extranjeros contribuyeron tambien al brillo de aquellas fiestas por el gusto con que dirigieron su parte artística. Winius construyó los arcos de triunfo de una manera magistral, en los cuales había muchas cosas que no comprendía la mayoría del pueblo: emblemas y atributos tomados de la mitología griega, coronas de laurel y de ramaje, inscripciones que recordaban la victoria de Constantino el Grande, ó alusiones á Majencio, á Hércules y á Marte. Mas fáciles de comprender eran las figuras colosales de turcos, y los grandes cuadros que representaban batallas por mar y tierra.

En las largas filas del ejército se veía á los jefes superiores en coche ó á caballo. Lefort ocupaba el trineo del Czar, mientras este iba modestamente con uniforme de capitán de marina y á pié con una partesana al hombro, detrás del coche del almirante que iba tirado por seis soberbios caballos (4); pero al pueblo no le pareció bien que se humillase tanto (5).

(1) Véanse los nombres de los otros en Ustrialoff, II, 286.

(2) Aunque con trabajo, se consiguió la entrega del traidor Janssen, el cual fué posteriormente decapitado en Moscou.

(3) Lefort opina que el éxito fué debido únicamente á la escuadra. Véase Posselt, II, 348.

(4) Véase la exacta descripción de todo este séquito en Sheljabushsky, pág. 93 y sig.

(5) Véase mi obra sobre Powoschkoff. Ideas y estados, etc., pág. 24.

La toma de Azof causó honda impresión en los contemporáneos, que recordaban el fracaso de las guerras anteriores en que Rusia no había conseguido apoderarse de Tschigirin, ni conquistar la Crimea. Habían ya trascurrido muchos años desde las últimas victorias de Rusia alcanzadas por Alejo en las guerras con Polonia y Suecia, por cuya razón el recuerdo de ellas se había borrado con los reveses que poco despues acaecieron. El triunfo de Azof, alcanzado sobre el enemigo de la cristiandad, aumentó la gloria del Czar. La cuestión oriental estrechó mas y mas las relaciones diplomáticas de Rusia con el Occidente, porque el nuevo aliado de los Estados de la Europa occidental, del Emperador y de la Polonia había dado una prueba de lo mucho que valía su alianza. Sin embargo, era natural que no todos estuviesen satisfechos de este resultado, pues que el encumbramiento de Rusia podía ser perjudicial á todos sus vecinos.

En Polonia causó gran sorpresa la toma de Azof. Antes de este hecho de armas, un francés que había acompañado á los ingenieros extranjeros á Rusia y regresado despues á Varsovia, contó á los polacos, cuán dignos eran de elogio los rusos por su táctica militar y por los grandes elementos que el Czar había acumulado para aquella campaña.

A los senadores polacos causó mal efecto la intrepidez y valor del joven Czar y hablaron de lo que en lo sucesivo podía esperarse de él. Un waivoda decía que los rusos no debían nunca olvidar que el rey Juan Sobieski los había hecho buenos soldados para la guerra, que con ellos había celebrado un tratado sin el cual estarían aun pagando un tributo á los tártaros y no hubieran podido salir de sus hogares, y que entonces ya se podía esperar de ellos que alcanzarían mayor «cultura.» Otro waivoda dijo: «Mejor sería que se quedaran en casa, porque si ellos llegasen á adquirir esa cultura y vieran sangre, entonces se sabría lo que eran capaces de hacer. ¡Quiera Dios evitarlo!»

El 9 de agosto y hallándose en la iglesia Nikitin, ministro residente de Rusia en Polonia, recibió durante el servicio divino la noticia de la toma de Azof y al punto mandó se cantara un «Te-Deum» en acción de gracias y obsequió al pueblo con cervezas y vinos. En la reunión del Senado de 1.º de setiembre pronunció un discurso elogiando al Czar que cual apóstol de la verdad y con el estandarte de la Cruz había abierto las puertas de la Jerusalem libertada por los cristianos. Añadía que el Czar pensaba hacer otra campaña contra la Crimea, para la cual debían ayudarle los aliados á fin de conseguir el completo exterminio del enemigo, de aquella fiera manchada con la sangre de los cristianos; dijo además, que era preciso emprender el camino de Constantinopla y que el águila de Polonia podría al mismo tiempo subyugar á la rica Arabia (sic); cortar con la guadaña toda aquella mala yerba y con la cruz en la mano exterminar á los «herejes» y ensanchar mas y mas las fronteras de Polonia y adquirir títulos legales en vez de ostentar atributos contrarios á lo pactado: esto último era una amanaza.

Dos días despues de este discurso se presentó en casa de Nikitin el ministro residente del emperador de Austria y le manifestó que los senadores habían tomado la resolución borrar de entre los títulos del rey de Polonia los de rey de «Smolensko» y de «Kief;» pero que no se alegraban de la toma de Azof, contra lo que ellos esperaban.

Nikitin había escrito á Moscou diciendo que los polacos habían hecho salvas de artillería en celebración de la toma de Azof y que se mostraban satisfechos por tal acontecimiento; pero no era así; pues pensaban y sentían todo lo contrario, y se comprende porqué trataban de aliarse con el Kan de la Crimea, que les había prevenido contra el Czar.

Cuando el ministro residente de Rusia fué felicitado por

parte de los polacos, les incitó á proceder de acuerdo con la Rusia, pero ellos se excusaron con varios pretextos procurando al mismo tiempo disminuir la importancia de las hazañas llevadas á cabo por los rusos. El Hetman de Lituania dijo en una conversacion particular que tuvo con Nikitin, que los rusos no habian hecho nada grande, pues no habian tomado á Azof, sino que la fortaleza habia capitulado; y que tampoco por mar habian alcanzado victoria alguna. Nikitin contestó que con la ayuda de Dios no tendria el Czar inconveniente en tomar por capitulacion no solo la Turquía entera, sino tambien la Polonia y la Lituania, y de este modo aseguraria de una vez para siempre la paz y tranquilidad de los polacos, cesando las repetidas contiendas y enemistades de los partidos. Se ve que la situacion no era del todo halagüeña. En Varsovia se creia que la toma de Azof daria resultados mas provechosos al Czar que á los otros aliados. El estado de anarquía en que se hallaba Polonia hacia verosímil que aquella nacion no alcanzara nunca el engrandecimiento é importancia que Moscou. El residente ruso en Polonia escribió una carta de felicitacion al Czar concebida en términos muy elocuentes: en ella decia, que el águila de Polonia tenia un corazon muy pobre, por cuanto le ponia demasiado en cuidado la bravura de los rusos; que las flores de lis de Francia se habian marchitado con los truenos y relámpagos

de los triunfos del Czar, pero que España, Portugal, Inglaterra, Holanda y Venecia, se alegraban muy de veras. Asia tiembla, Africa quiere ocultarse y América retrocede ante el brillo de la espada de Pedro. A esta seguirán otras victorias y la gloria del Czar brillará tanto y por tanto tiempo como los resplandecientes rayos del sol, etc. (2).

Sin mucho pensar podrian los demás Estados presentar como Polonia el engrandecimiento de Rusia y particularmente el Brandeburgo prusiano. Cuando dos años despues visitó Pedro la ciudad de Konigsberg se quemaron á su presencia vistosos fuegos artificiales y el maestro de Pedro, Steitner de Sternfeld, hizo una alegoria en la que se veia la escuadra rusa delante de Azof despidiendo rayos sobre una mar de fuego (3).

El estado continental de Moscou habia sentado su pié sobre el mar y creado una escuadra. A un príncipe como Pedro que, bebiendo, jugando y dedicándose al estudio habia obtenido tales resultados, podia creérsele capaz de mas grandes empresas.

No terminaron los años de aprendizaje de Pedro con la toma de Azof; antes bien sentia con mas fuerza que nunca la necesidad de aprender. Determinó viajar, y en el memorable viaje que hizo en 1697 es donde empieza la época de las reformas que debian crear una nueva Rusia.

LIBRO SEGUNDO

EL AÑO DE VIAJES

CAPITULO PRIMERO

VIAJE AL EXTRANJERO (1697-1698)

El movimiento de aproximacion de Rusia hácia la Europa occidental iba realizándose lentamente. El descubrimiento de la vía marítima del mar Blanco (1553) fué tan ventajoso como incitante, pues, como queda dicho, dió por resultado que el Occidente hiciera prevalecer su influencia en punto á civilizacion sobre el imperio moscovita, que hasta entonces habia conservado su carácter asiático. A pesar de esto Rusia no correspondió á esta influencia en siglos enteros. Europa habia sido para Rusia como un huésped, y el viaje de Pedro tenia por objeto devolver la visita. Desde este viaje se estrecharon mas y mas las relaciones entre las dos mitades de la Europa. Motivado por la guerra de Turquía, acabó por la resolucion de Pedro de atacar á Suecia. Si por un lado la guerra del Norte trastornó el sistema de equilibrio de los Estados europeos y determinó en ellos la entrada de Rusia; por otro lado este viaje que dió principio á las grandes reformas y á los grandes experimentos para la educacion del pueblo, forma una época que divide la Rusia antigua de la moderna, y fué un acontecimiento tambien de gran importancia para el Occidente (1).

El Occidente habia promovido este viaje. Pedro cedió á las instancias de los extranjeros domiciliados en Rusia, y no podia menos de ser así, si atendemos á los estudios que hizo Pedro en el arrabal aleman.

El paso que habia dado separándose de la etiqueta de la

(1) Macaulay (Hist. of England IX, 84. r. Tauchn.) «His journey is an epoch in the history, not only of his own country, but of ours and of the world.»

corte, de la tiranía de las preocupaciones nacionales y de la estrechez de miras en materia de religion, unido al cambio de vivienda en el Kremlin por la comunicacion libre con los habitantes del arrabal aleman, fué mas importante que su viaje desde el arrabal á Holanda é Inglaterra. En la Sloboda se habia hallado Pedro en cierto modo como en la Europa occidental, pues aquel arrabal era el dechado de las religiones, nacionalidades y oficios, el reflejo de la civilizacion europea, del impulso, el trabajo y de la capacidad productora; en fin, la colonia donde se hallaban reunidos la ciencia y el valor, y el centinela avanzado de la civilizacion occidental. El arrabal aleman que ponía en comunicacion á Moscou con Europa, debía señalar á Pedro el camino del Occidente; era, por decirlo así, la primera estacion de su viaje á Holanda é Inglaterra.

No se sabe á punto fijo y de una manera circunstanciada cómo nació en Pedro la idea de este viaje, pues sobre él se han referido muchas leyendas.

En un documento hallado en el archivo de Viena y publicado en 1698, se dice que Pedro, á su regreso de Arkangel (1694), y estando en una fiesta en compañía de los boyardos, contó á Scheremetyeff que habia hecho voto de visitar el sepulcro del apóstol San Pedro en Roma, por el gran peligro que corrió en el mar Blanco, y que deseaba que le acompañase el mismo Scheremetyeff, que habia viajado por

(2) Segun documentos que reproduce Ssolowieff, XIV, 231-234.

(3) Ustrialoff, III, 39. En Holanda celebró Kopiewski el fausto acontecimiento con poesías; véase Pekarskij, La literatura y las ciencias en Rusia en tiempo de Pedro el Grande, I, 39. Tambien en Italia se celebró dicho acontecimiento con poesías; véanse los Documentos de las relaciones diplomáticas VIII, 298-299.

el extranjero. Dícese que los descontentos de esta resolucion del Czar culpaban á Scheremetyeff como autor de ella (1). Pero no puede admitirse que Pedro, dados su carácter y sus ideas religiosas, emprendiese aquel viaje por mera peregrinacion. Tampoco creemos que pueda admitirse, supuesta la situacion de las cosas, la opinion del agente diplomático imperial, Oton Pleyer, que en carta dirigida al emperador Leopoldo, decia: «Todo el aparato de este viaje no es mas que un mero pretexto para salir del país con plena libertad y pasearse un poco, sin que nada importante sea su objeto.» Nada de esto se propuso Pedro al emprender aquel viaje. Por el contrario, el fin principal eran los asuntos del Oriente. Si se queria obtener mayores ventajas sobre Turquía, era indispensable dar gran impulso á la armada rusa; y aunque Pedro tenia grandes conocimientos en el asunto, le quedaba todavia mucho que aprender. En la introduccion al reglamento de la armada explicaba el Czar el principio de la escuadra rusa, é indicaba la necesidad de enviar muchos jóvenes rusos al extranjero, haciendo notar de paso que él mismo habia viajado para aprender algo de los constructores de buques en Holanda é Inglaterra, y además por no estar en estos estudios á menor altura que sus súbditos. Diez y ocho meses anduvo Pedro por el extranjero, y de ellos nueve los empleó en hacer estudios sobre la armada y sobre los trabajos en los arsenales.

Tambien se propuso en este viaje proporcionarse buenos técnicos y hacer compras de telas para velas, de cuerdas, anclas, maderas, sierras etc., para la nueva escuadra.

El sello de que se sirvió Pedro en su viaje era muy original. Contenia su retrato orlado con varias clases de herramientas; compases, martillos, hachas, etc., y en la inscripcion decia: «me hallo en estado de aprender y deseo que me estimulen los maestros.»

Ahora como siempre se ha hablado mucho sobre si Pedro viajó por conocer las instituciones de los Estados de la Europa occidental, ó como dijo Voltaire, «pour mieux régner,» pero no puede asegurarse que Pedro tuviera este pensamiento al emprender sus viajes. Poseia en 1697 bastantes conocimientos náuticos, y era bastante aficionado á la política, la administracion y la legislacion, para que le impulsaran especialmente á este viaje el deseo y el interés de conocer las instituciones de Europa. Así como «aprendiz» no solamente se ocupaba en la construccion de buques, sino en otros asuntos de importancia. El fruto de este viaje y no el motivo del mismo fué de un interés general para los diferentes asuntos de política interior, viniendo, por tanto, á constituir el principio de las reformas. Aun antes de que Pedro lo emprendiera, estaban ya conformes los idealistas como Leibnitz y Lee en que habia de ser el mejor medio para hacer una completa reforma en las instituciones rusas. Tal fué la verdadera idea del viaje que se resolvió á emprender á últimos del año 1696, segun consta por las cartas que dirigieron á sus parientes de Suiza, Francisco Lefort y su primo Pedro Lefort. Los contemporáneos señalaban al primero como iniciador de la idea, porque estuvo al frente de la embajada que acompañó á Pedro y dirigió todos los preparativos.

El 6 de diciembre de 1696 envió el Czar una comunicacion oficial al cuerpo diplomático residente en Moscou en la que hablaba de su propósito de mandar una legacion extraordinaria al Emperador, á los reyes de Inglaterra y de Dinamarca, al Papa, á los Estados generales, al príncipe de Brandeburgo y

(1) Véase Posselt, Lefort, II, 565. Este documento tiene probablemente su origen en la embajada de Guarient, en cuyo séquito se encontraba Korb, autor del conocido «Diarium itineris in Moscoviam.» Entre los descontentos (1694) se cuenta la madre de Pedro, que habia muerto antes del acontecimiento del mar Blanco.

á la República de Venecia, con el fin de estrechar mas y mas los lazos de la antigua amistad y poder combatir al Sultan con mas elementos en pro de los intereses comunes del cristianismo.

El objeto de esta embajada, como se ve, era de un carácter general: se queria poner de relieve la comunidad de intereses de Rusia con la Europa occidental respecto del Oriente, y al mismo tiempo hacer una visita de cortesía. Un reino que así mostraba sus deseos de entrar en la familia europea, debía naturalmente dejar en los lugares correspondientes de la Europa occidental su tarjeta de visita; y que esto se hizo con gran aparato y en pomposo estilo, lo dice la costumbre reinante en aquellos tiempos tratándose de los viajes de las embajadas y particularmente de los Estados orientales.

Con un extranjero, Francisco Lefort, jefe de la embajada, iban dos rusos, Golowin y Wosnizyn en calidad de ayudantes. Recomendaban á Lefort para desempeñar el puesto de primer embajador, no solo su experiencia política y sus grandes conocimientos, sino tambien su buena figura y talento, unido todo á lo amable de su trato social. Todas estas cualidades le hacian un hombre de grande ingenio; hablaba con desembarazo sobre materias políticas, si bien pocas veces trató de asuntos de importancia.

La comitiva del viaje se componia de mas de 200 personas, entre las cuales se contaban 30 «voluntarios» deseosos de aprender la ciencia naval y divididos en tres grupos de á diez, cada uno á las órdenes de su respectivo decurion: uno de estos decuriones ó «dessjatniks» era el Czar. En un principio se tuvo secreto el propósito de Pedro de acompañar en persona á la embajada, y Pleyer lo comunicó solo en un escrito en cifra. Así fué que el comerciante holandés Lübs, que anunció la próxima llegada de los embajadores á Riga, al saber que se habia esparcido entre el pueblo el rumor de que Pedro era uno de los viajeros, lo desmintió diciendo que nada se sabia sobre esto. El mismo Pedro en su correspondencia con sus amigos durante este viaje se valió de una tinta invisible; y ciertas expresiones particulares escritas con tinta comun servian tan solo para indicar que la carta contenia otras que no se veian desde luego. Las comunicaciones dirigidas á él llevaban el sobre «al Sr. Pedro Micalowitz». Solo en setiembre de 1697, muchos meses despues de comenzado el viaje, se atrevió el joven Lefort á escribir á sus parientes que en efecto Pedro se encontraba entre los viajeros. No habia sido posible ocultarlo por mas tiempo.

Tal incógnito ofrecia grandes ventajas, porque sin molestia de ningun género podia Pedro hacer sus estudios, ir á todas partes y comunicarse con los particulares, sin que esto le impidiese conferenciar sobre las grandes cuestiones de la política con los príncipes y hombres mas importantes.

Por el tiempo de su ausencia nombró una regencia, un triunvirato compuesto de Naryschkin, Boris Golizyn y Prosorowsky, á quienes confirió plenos poderes; tales, que Gordon les daba el tratamiento de «Majestad», segun consta en su Diario. El gobierno de la capital fué encomendado al príncipe Romodanowsky, y como Pedro no habia tomado parte hasta entonces (1697) en los negocios de Estado, no se echaba de menos su presencia en el gobierno. Despues debia suceder todo lo contrario.

El plan de Pedro era ir primero á Viena á celebrar con el emperador una alianza ofensiva y defensiva y luego á Venecia con objeto de dedicarse á estudios de náutica; pero como recibiera á principios de 1697 la noticia del tratado de alianza ofensiva y defensiva firmado en Viena, resolvió visitar antes la Holanda é Inglaterra.

Salió de Moscou el 10 de marzo y trató de evitar en lo